

INTRODUCCIÓN A LA TERCERA SEMANA

Podemos recordar lo que hemos ido viendo en las dos primeras semanas para entender la tercera.

En primera semana, descubrimos que todo lo que nos encerraba en el egoísmo (ir contra el “para” del Principio y Fundamento) quedándonos en el estímulo - respuesta, hacía daño a nosotros y a los demás (pecado). Es como estar en una **cárcel o desterrados** (sin libertad y solos), y pedíamos vergüenza, dolor, aborrecimiento y temor de todo lo que nos podía llevar a esa ruina.

En la segunda semana nos planteábamos qué podíamos hacer con nuestra vida libremente. Jesús nos presentaba una **vida verdadera** frente a las trampas y engaños que lleva a la ambición y al aparentar, terminando en el orgullo.

Contemplando esta **vida verdadera** de Jesús nos hemos planteado nuestra decisión de seguir a Jesús en libertad. Y acertaremos más, cuanto más salgamos de nuestra propio amor, querer e interés (egoísmo)¹

Pero Jesús, al que queremos seguir, también tuvo que elegir su manera de vivir la vida, y esta decisión aparece en la cena que tuvo con sus amigos antes de que lo cogieran preso y lo condenaran a muerte.

Esta **Cena** es lo primero que contemplamos en esta 3ª Semana, que va a tratar de todo lo que pasó Jesús hasta morir en cruz².

Jesús, antes de morir, quiso dejar claro su “para”, y lo hizo de una forma que todo el mundo pudiera entender.

Uno come para vivir y el alimento desaparece (se digiere) para convertirse en vida (si no como, me muero). Es decir, cuando como, yo soy el centro. Pues bien, Jesús, después de cenar, tomó un trozo de pan y se lo dio a comer diciendo: “esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros”; y después pasó una copa de vino para que bebieran, “porque esto es mi sangre que será derramada por vosotros” (en aquella época la sangre simbolizaba la vida).

¹ EE 189, páginas 372-374 de 2ª Semana.

² Leer Mateo 26, 17-25; Marcos 14, 12-25; Lucas 22, 7-30 y 1 Corintios 11, 17-34.

Por tanto, Jesús se da como comida, para dar vida, y nos dice que hagamos lo mismo en su recuerdo (esto es la misa).

Esta 1ª contemplación resume lo que había sido su manera de vivir la vida: darla por los demás, y eso le llevó a la muerte, y es que nuestra vida tiene sentido cuando la damos. Si la guardamos, se nos “apolilla”. O, como dijo el mismo Jesús, “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda él solo; pero si muere da mucho fruto” (vida)³. Es decir, en esta contemplación debe coincidir nuestra elección con la de Jesús. Hacer lo que hizo Jesús en esta cena (Misa, Eucaristía) nos lleva a tener que dar la vida por los demás.

Pero uno da la vida en el servicio⁴. Jesús nos dice que “no ha venido a ser servido, sino a servir, y dar su vida como rescate por muchos”. Por eso, el Evangelio de Juan, en vez de contarnos la cena, nos presenta lo que hizo⁵: “Pues si yo, siendo el Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros”.

Si uno va a Misa, y después no da su vida sirviendo al que lo necesita, no sabe lo que significa la Misa, como nos decía San Pablo en su primera carta a los Corintios 11, 17-34. Tenemos, pues, que dar nuestra vida sirviendo. Esto es ser comida para los demás (como Jesús en la última Cena). Si no nos damos como “alimento”, no habrá vida a nuestro alrededor.

La 3ª semana, por tanto, nos hace caer en la cuenta que el dar la vida por los demás (como Jesús) va a llevar muchas veces al sufrimiento y hasta la muerte.

³Leer Juan 12, 20-26

⁴ Leer Mateo 20, 20-28

⁵ Leer Juan 13,1-20